FF 50 301

Saludos a todos. Comenzamos Revista de Filosofía, hoy miércoles 6 de diciembre, día festivo en todo el país. Buenas noches.

Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases, y que os acompaña todos los miércoles en torno a las 10 de la noche, las 9 en Canarias. Vamos a continuar hoy con un programa iniciado la pasada semana sobre Ernest Mandel, uno de los pensadores marxistas más relevantes del siglo muerto hace pocos meses. Nos acompañan dos expertos en la obra de Mandel, que estuvieron aquí también la pasada semana, Jaime Pastor, profesor de Sociología de la UNED, y Miguel Romero, director de la revista Viento Sur y dirigente de Izquierda Alternativa, que junto a Antonio García Santes Mases se refirieron en el programa anterior, básicamente a la evolución política de Mandel.

Hoy vamos a comentar las lecciones del 68 de Mandel, su análisis del 68 en Francia y la generación que surge de ahí, y lo que sucede en ese momento con la clase de marxismo que Mandel defiende. Bueno, para no alargarnos más en explicaciones que vais a recibir a continuación, os dejamos ya con Antonio García Santes Mases, Jaime Pastor y Miguel Romero. Buenas noches a los tres.

Tenemos hoy con nosotros también a Jaime Pastor y a Miguel Romero, Jaime, profesor de la Facultad de Políticas de la UNED, y a Miguel Romero, director de la revista Viento Sur, y con los dos vamos a continuar este homenaje que estamos haciendo a la figura y a la obra de Ernest Mandel. Los que escucharon nuestro último programa saben que Ernest Mandel es una de las figuras más relevantes del pensamiento marxista del siglo XX, polemista infatigable, escritor, luchador. Entre sus obras tenemos Capitalismo Tardío, Tratado de Economía Marxista, Crítica del Eurocomunismo, Experiencias sobre la Historia del Movimiento Obrero, El pensamiento de León Trotsky.

Y en ese sentido, el otro día nos quedábamos un poco, estuvimos viendo la biografía de Mandel, cómo le influyó desde niño la vivencia de lo que fue el nazismo, los frentes populares, los gobiernos de Unión Nacional después de la Segunda Guerra Mundial, la división del mundo en bloques, la aparición de procesos revolucionarios en el Tercer Mundo, pero nos habíamos quedado con una afirmación que hacía Miguel Romero muy clara, de en qué medida la revolución regresa o no regresa a Europa, y nos habíamos quedado a puertas de ese acontecimiento que fue mayo del 68. Tenemos aquí la suerte de tener a Jaime Pastor, que era líder estudiantil español, pero que además conoció toda la experiencia del 68, pues sí que puede ser interesante ver en qué medida el pensamiento de Mandel comenzó a adquirir una cierta fuerza en algunos sectores de la izquierda a partir de la lectura que él hizo de los acontecimientos del 68, los que publicó, entre otras cosas, un trabajo importante, que eran las lecciones del 68. Sí, bueno, efectivamente, las lecciones del 68 las publicó en el Etat Moderne, y fue un trabajo que tuvo su influencia en mucha gente joven, entre ellos nosotros, conectando

además con lo que había sido la experiencia francesa y particularmente el papel en ella de una organización juvenil de signo trotskista, como eran las juventudes comunistas revolucionarias, ya le inscribí.

Yo creo que, bueno, sin exagerar y sin generalizar, por supuesto, pero en una parte de esa nueva generación política había, por lo menos, se encontraba en ese trabajo un intento e interpretación de lo que ocurría y un horizonte de respuesta posible. Es decir, el retorno, en nuestro sentido, de la esperanza de la Revolución en Europa y la propuesta de una estrategia para avanzar en ese proceso. Es decir, que no era simplemente un ensalzamiento del movimiento, no era sólo una apología de la espontaneidad que se había expresado.

Es lo que hizo también el Convenid, al cual también debimos, evidentemente, como a otros, como a Castoriadis y a otros analistas y pensadores de ese proceso. Pero, claro, particularmente además nosotros que estábamos en el contexto del franquismo, pues la necesidad de la organización yo creo que también influía. En fin, yo creo que también, claro, este era otro aspecto que enlaza con lo que hemos visto anteriormente.

Es decir, ya mucha gente entonces estábamos rechazando abiertamente, o sea, no era un fenómeno tan minoritario como en el pasado, el hecho de que el PC o los partidos comunistas fueran el partido de la clase obrera. Entonces, claro, la experiencia práctica o el ejemplo práctico de las JCR francesas, la interpretación que nos ofrecía Mandel y la búsqueda de una alternativa diferente del estalinismo, pues todo ello yo creo que ayudó a la confluencia de mucha gente procedente de esa nueva generación de distintos países europeos para buscar otro camino. Pero, ¿en qué medida lo que decía Miguel Romero el otro día, hablando de la otra noche, hablando de que él por revolución entendía a grandes masas de trabajadores en países europeos muy importantes? ¿Cómo interpretaba él el comportamiento de la clase obrera francesa en aquellos días? Es decir, él interpretaba a Mandel no sólo de sus hechos, sino a partir de lo que fue aquello, lo que fue el otoño caliente, lo que se vivió en Italia en el 68, en el 69, lo que ocurrió también con la primavera de Praga.

Es decir, ¿cómo interpretaba él esta idea que se ha discutido tanto? ¿En qué medida se había producido la desaparición del sujeto revolucionario? Es decir, él pensaba que, por decirlo de una forma muy esquemática, que la crisis de la humanidad seguía siendo crisis de la dirección revolucionaria, o él pensaba más bien que la revolución, como dijo un conservador como Raymond Aron, era inencontrable, porque la clase obrera era lo que llegaba en un momento determinado a pactos mucho más sociales, mucho más específicos y concretos, y no estaba simplemente por la fiesta, o por tomar las calles, o por eso pensar si debajo de los adoquines estaba la esperanza. No, no, no, no, él creía que la crisis de la humanidad, por utilizar la fórmula de Trotsky, era la crisis de la dirección revolucionaria. Una de las cuestiones que acontecimientos posteriores al 68 planteaban con agudeza sobre el comportamiento político de la clase obrera, él mantuvo que el problema era un problema de tal o cual dirección, incluso en un artículo conocido en la revista El Socialismo del Futuro, planteaba que la crisis del socialismo era la crisis de la práctica de los socialistas y de los comunistas.

Siempre dejó fuera de esta responsabilidad de la clase obrera. Yo creo que él, en el mayo del 68, dio, y con mucha razón, creo una importancia grande al aspecto huelga general, es decir, a que no había sido solamente una movilización juvenil, estudiantil, imaginativa, nuevas formas de lucha, recuperación de una simbología o creación de una simbología nueva, sino que había habido una huelga general. Y luego, en el 69, todavía más.

Porque, en parte, la reformulación estratégica de Cacernes en estos años tiene, yo creo, más que ver con Italia que con Francia. Y en esa reformulación lo que hay es una constante, digamos, muy mandelista en su explicación de las tareas de los revolucionarios, y es plantear que, por consideraciones objetivas, cada cierto tiempo aparecen en las sociedades capitalistas momentos de explosión, de lucha popular, social, espontánea en buena parte, en la cual los trabajadores se organizan con formas propias, es decir, hay elementos de autoorganización. Y esos elementos de autoorganización es la posibilidad.

O sea, él nunca fue determinista, fue una persona ingenua, consideraba que aquello iba a producir revoluciones fácilmente. Era un hombre que pensaba mucho en términos de lo posible. Es decir, frente a un discurso que decía que la revolución es imposible, él decía no.

O sea, esos elementos de grandes movilizaciones sociales, al margen del control de los aparatos tradicionales, sindicales o políticos, en los cuales aparecen formas más o menos embrionarias de tipo de autoorganización, eso es lo que da la perspectiva revolucionaria. Y por eso no me parece nada casual, a pesar de que sea un poquito raro, que dos años después de 68, creo que es en el año 70 o en el año 71, Ernest publica la antología de control obrero-consejos sobre la autogestión, que parece una problemática bien rara, ¿no? ¿Qué tiene que ver eso con 68? Pues tiene que ver que él pensaba que era el momento de recuperar esa experiencia porque ahí estaba la clave de una formulación nueva de una estrategia revolucionaria en Europa. Estrategia revolucionaria en Europa era precisamente una de las entrevistas que le hicieron a Mandel a Henry Webber, que yo trabajé bastante en la época de mi tesis doctoral.

Y entonces a mí me interesó mucho efectivamente cómo oponía Mandel frente a la tesis de Pulanzas y la tesis también en alguna medida de Miliband, frente a la vía democrática parlamentaria, la estrategia del doble poder. Eso quizá tiene que ver con la idea de la autoorganización que tú estabas planteando. Es decir, frente a la idea, quizá en eso tiene importancia la obra de Mandel del año 76 o 77, Crítica del Eurocomunismo, donde ya aparece la lectura también de lo que ha ocurrido con el Pichín, de lo que ha ocurrido también con Allende en Chile, de lo que ha ocurrido en toda esa experiencia, y en esa perspectiva, en la lectura que saca, es que no es simplemente una vía democrática parlamentaria, como defendía en aquel momento el eurocomunismo, o incluso una parte de lo que se llamó entonces Eurocomunismo de izquierda, en parte Claudín, en parte Pulanzas, sino defendía la otra estrategia.

¿Podrías explicarnos la diferencia entre las dos estrategias, entre lo que se vino a llamar el reformismo fuerte y la estrategia revolucionaria? Sí, por cierto, yo lo llamaría, él estaba en

contra de una estrategia parlamentaria, no una estrategia democrática. Lo recupero, además, un poco por la idea de él. No, no, desde el punto de vista, y además creo crecientemente, cada vez más, en la evolución de su pensamiento político, el asunto de que las formas de acción, de organización, el pensamiento de un movimiento revolucionario debe tener en su centro una cohesión democrática era fortísimo en la idea de Arnés.

Y yo creo que es una de las cosas que conviene recordar, digamos, porque fue una parte de su legado más valioso, más imperecedero, diría yo. Entonces, para él, era imprescindible una ruptura. Tenía que haber un momento en el cual para que la clase obrera, que siempre hablamos en términos de sujetos, recuperara la ambición de esa posibilidad revolucionaria, tenía que haber un momento de ruptura.

No se podía mantener en lo que podemos llamar la continuidad de un proceso de toma de conciencia gradual en una sociedad capitalista. Ahí los procedimientos de control, de integración eran demasiado fuertes. Tenía que producirse ese choque, que era la aparición de un movimiento social al margen, digamos, de las reglas legales.

Legales no digo en el sentido de movimiento ilegal, sino de las reglas normales, vamos a decir, de funcionamiento social, para que apareciera en aquel momento la posibilidad de plantearse que se podía organizar el mundo de una manera radicalmente diferente, que eso finalmente era la revolución. Entonces, ahí hacía falta esa posibilidad, ese cambio en la relación de fuerzas brusco y un elemento, digamos, que él consideraba natural, asociado a la movilización de la clase obrera, que era la tendencia a crear organismos de auto-organización. Consejos, en algún momento, su cohesión de la lucha política era, efectivamente, bastante consejista.

Y entonces, a partir de ahí, era donde se creaban las condiciones en las cuales una batalla democrática entre diferentes corrientes políticas podía hacer que los revolucionarios, los trotskistas, si se quiere, pudieran ser una mayoría con hegemonía. O sea, no una mayoría impuesta, con lo cual, además, teniendo en cuenta las propias condiciones del trotsismo, era absurda, sin una mayoría que hegemonizara un movimiento revolucionario. Pero para él, yo creo que la idea más importante del conflicto estratégico con el reformismo fuerte era que sin ruptura, y sin ruptura no desde el punto de vista de la sociedad, sino primero de la sociedad, era imposible plantearse la lucha por el socialismo.

Entonces, a partir de ahí, la reflexión se iniciaba a partir de ese momento de ruptura, que es qué hacemos cuando eso ocurre. Efectivamente, eso fue un debate muy relevante en ese momento. Yo creo que, aunque nosotros tengamos que saltar de una cosa a otra para que nuestros oyentes les despertemos por lo menos la curiosidad, el interés de leer las obras de Mandel, en el homenaje del otro día, Jeanette Havel dijo con un gran sentimiento, pero a la vez con un gran rigor, lo que fue también la experiencia de los años 80.

En Mandel, es decir, yo diría la experiencia en un doble sentido. Experiencia de lo que comenzaba el Haber que iba a ser la perestroica y lo que se podía dar en esos países, pero también quizá la experiencia occidental. Entonces, en ese sentido, yo le quería preguntar a

Jaime Pastor, ¿esa perspectiva, además de Mandel en la generación que le siguió, de seguir pensando en la clase obrera como sujeto revolucionario, se mantuvo o fue de alguna manera siendo transformada por una apuesta mayor por movimientos sociales de tipo post-economicista o post-materialista? Quiero decir, hay toda una interpretación, como sabemos, de que la clase obrera, la clase trabajadora, a través de sus instrumentos esenciales de organización, los sindicatos, llegan a determinados pactos de concertación social, de acuerdo en el capitalismo avanzado.

Eso forma un determinado tipo de Estado, el Estado de Bienestar Keynesiano. Eso entra en crisis en los años 80, pero lo que aparece como fuera de ese esquema más bien son movimientos sociales, como el Movimiento Ecologista, el Movimiento por la Paz, Movimiento de Solidaridad con el Tercer Mundo, que más que preocupados por problemas del crecimiento, de la seguridad, de los intereses inmediatos, están más vinculados a problemáticas de identidad, de autonomía. ¿Tú crees que esa tesis, digamos, aloofe, vendría a invalidar la afirmación de Mandel de la clase obrera como el sujeto revolucionario? Hombre, yo creo que se ha demostrado también que no, por la propia evolución de los nuevos movimientos sociales.

De todas maneras, yo quiero recordar que no hay que olvidar que el propio Mandel fue de los pocos marxistas que comprendieron la importancia del movimiento estudiantil de los 68. Es decir, la experiencia fundadora a partir de la cual se desarrollan luego los nuevos movimientos sociales también tiene trabajo sobre ello, relacionándolo precisamente con los rasgos que observa en lo que llama, en el apéndice del tratado de economía marxista, neocapitalismo, es decir, que comprende un poco en función de la relación de la ciencia y la técnica con la producción, de la masificación de la enseñanza y de la juventud. Entonces, claro, comprende, es decir, en ese sentido no es obrerista en el 68.

Y luego, claro, yo creo que lo que hay quizás, yo creo que él vive un poco la dificultad, aunque yo no tuve contacto en los últimos años, pero parece que fue madurando y cambiando sobre eso, fue dando cada vez mayor importancia a la crisis ecológica, es decir, intentó encajar el análisis de la crisis ecológica dentro de su propia concepción marxista, rectificando incluso cosas, bueno, yo recuerdo la famosa entrevista con Johannes Agnoli, ¿no?, llamada, publicada en Gastiano, en la obra Marxismo Abierto, en la que, punto de vista, hay, digamos, una decal y otra arena, ¿no?, es decir, pero bueno, yo creo que terminó comprendiendo la necesidad de que el propio movimiento obrero asumiera una conciencia ecologista, ¿no?, pero también señalando las limitaciones de un ecologismo que no fuera rojo, digamos, ¿no?, es decir, pero desde luego la confianza en que el sujeto agente principal fuera la clase obrera, yo creo que seguía siendo su norma fundamental, claro, para la posterior generación que tú preguntabas, bueno, pues claro, el problema ya es más complejo, porque se trata de ver en la nueva, en el nuevo contexto, cómo se plantea ese posible, es decir, yo creo que el reconocimiento de la pérdida de centralidad de la clase obrera es una cosa, la negación de la posibilidad de que esa clase obrera llegue a jugar un papel importante dentro de un nuevo posible bloque social alternativo, eso ya es otra cuestión, ¿no? Y en ese sentido, para hablar un poco de esa cuestión, de la centralidad de la clase obrera, pues quería yo volver a lo que le decía yo a Miguel Romero

en el programa anterior, es decir, al tema de en qué medida el marxismo aparece como un sistema donde, pues si uno, como Mandel, parece que era un hombre extraordinariamente prudente de cara a lo que es esta idea de la novedad, y en qué medida se quita alguno de los elementos y puede rechinar todo el sistema o toda la estructura. Bueno, pues esa es un poco la cuestión, ¿no? La cuestión un poco es, no sólo si para que hubiera una estrategia revolucionaria se tendría que producir eso que tú has llamado la hegemonización de ese movimiento revolucionario en un momento determinado, sino que saliera bien el experimento. Entonces, para que el experimento saliera bien y no se produjera una degeneración burocrática o una deformación o una traición de la propia revolución, pues parece que Mandel trabajaba mucho, incluso su última obra sobre el problema del poder y el problema del dinero está continuamente volviendo a coger esa reflexión sobre lo que es el tema de la burocracia y el tema de la autoorganización.

¿Nos podrías decir algo de esto? Sí, eso fue progresivamente, casi se podría decir una obsesión en su manera de ver las cosas, porque iba pasando de reflexión en reflexión sobre cada uno de los procesos de grandes luchas sociales que hemos visto. Por ejemplo, un momento importante de su reflexión fue Polonia, es decir, la experiencia de Solidarnosc y la batalla de un movimiento social frente al estalinismo, no solamente la crítica al estalinismo por vanguardias políticas, sino en este caso cómo se comportaba un movimiento social frente a él. Y yo creo que hay una cierta, lo contaba un poquito en broma, pero digamos una cierta asunción de la problemática libertaria en sus últimos años de vida.

Es decir, un planteamiento, quizás lo puedo contar con una pequeña anécdota. En un momento, un par de años antes de morirse, él había tenido acceso a uno de los investigadores que habían estado viendo los archivos de Moscú y de sus estudios había deducido, vamos, había probado que en el mes de enero o en el mes de febrero del año 18 una parte de la policía política, los bolcheviques, tenían premio cuando consiguieron descubrir algún delito económico. Es decir, que el policía encontraba una prima por el descubrimiento de un delito económico.

Entonces, Ernest me contó esta anécdota diciendo, fíjate tú, dos meses después ya había empezado. Y decía, no podemos confiar de ninguna manera, y se refería al Estado, decía, ese poder revolucionario que habíamos pensado que era de alguna manera el modelo, por lo menos al principio, de una concepción democrática de la construcción del socialismo, pues dos meses después tenía policías que recibían recompensas privadas y secretas por el descubrimiento de delitos económicos. Luego, ahí hay un germen que hay que combatir, y hay que combatirlo desde antes.

Entonces, para él la idea era la existencia de poder efectivo en la sociedad, y por eso la auto-organización, y la existencia de formas de organización que eran, sí, digamos, proletarios, pero en el debate con Nobe y la aparición después de la intervención de Diane Ilson en la polémica, yo recuerdo que la importancia que le daba a las organizaciones de consumidores, a la lucha en el terreno del consumo, Diane Ilson lo había visto favorablemente y pensaba que la auto-

organización tenía que ser algo mucho más complejo, no basado en la fábrica, ni siquiera en el territorio, sino una red de la sociedad que tuviera capacidad efectiva de poder, no solamente de crítica al poder establecido como Estado, sino poder efectivo en sus manos. Sin eso, él consideraba que la revolución podía estar perdida. Es decir, que él fue, conforme fue avanzando, y eso yo creo que lo digo en su honor, fue cada vez más radicalmente antiburocrático.

Digamos, la vejez no le hizo abandonar las ideas más fuertes de su juventud. Bueno, pues vamos llegando al final, y yo no quisiera dejar pasar sin recordar otra frase que dijo Miguel Romero en su exposición, en este homenaje tan merecido en el Ateneo de Madrid, recordando la generación de marxistas que le habían interesado a Mandel, pues además de recordar las grandes figuras del marxismo clásico, Rosa Luxemburgo, que ha sido mencionada en varias ocasiones, pues recordaba la figura de Walter Benjamin, la figura de cómo Walter Benjamin había tenido siempre la idea de que la visión de la historia no solamente tiene que ver con las generaciones venideras, sino con la memoria de los vencidos, con la memoria de los derrotados. Y esa es un poco la pregunta que yo te quería hacer para terminar.

¿En qué medida Mandel era un vencido? Es decir, en el sentido benjaminiano, ¿se vivía como un vencido o no? Quiero decir, porque hay una... Últimamente hemos tenido ocasión de asistir a debates de ese tipo, parece darse un poco esta interpretación que es un poco pues el marxismo pasó indefectiblemente por la Unión Soviética, lo que no fue la Unión Soviética y el marxismo-leninismo codificado fue nada, y entonces aquí o se acepta que el experimento ha fracasado o uno pues sigue viviendo en la pura ilusión, en el puro engaño. ¿En qué medida Mandel, que había criticado todo ese modelo, ¿tú crees que vivía en el engaño o él tenía una apuesta que consideraba que era racional y a pesar de esas derrotas creía que era posible el éxito y la victoria en el futuro? Absolutamente. Absolutamente.

Yo, a la vez que en él la lealtad hacia los vencidos, digamos, hacia la gente que había combatido al exzalenismo y había sido aplastada por él, ocupaba un papel importantísimo, que por otra parte es una constante muy trosca, o sea, la idea, no solamente benjaminiana, sino yo creo que está muy metida en lo que podemos llamar el tosquismo, la idea de la lealtad, de la continuidad y la lealtad a la gente que combatió antes, porque ha sido una batalla muy dura y entonces ahí se gana buena parte de la fuerza moral que se pueda tener en las luchas actuales. Pero él no creo que le hubiera gustado y no tenía, digamos, no tenía esa conformación que a veces aparece hoy incluso un poquito morbosa de somos parte de los vencidos, los vencidos han tenido siempre razón, bueno, pues, él se quedó muy identificado con luchas revolucionarias, todas ellas derrotadas, pero no se consideraba, creo yo, un vencido, sino alguien que formaba parte de una corriente que como a él le gustaba mucho decir, había tratado de entender el siglo XX y de combatir en él por un proyecto revolucionario que yo estaba totalmente convencido de que alguna vez vencería, sí. ¿No vivía lo que tú llamaste entonces la estética del naufragio? No, en absoluto.

Más bien yo creo que hubiera reaccionado con cierto optimismo muy construido, porque esa

visión del Ernesto optimista yo creo que no se corresponde exactamente con la verdad, pero digamos con una afirmación sistemática de esperanza. Bueno, pues, por lo menos por dar homenaje y por ser mínimamente leales con un maestro que fue tan importante para una cantidad enorme de generaciones de marxistas y yo creo que fundamentalmente así como hay gente que llegó al marxismo en los años 60, por ejemplo, en España, pues cuando empezaban a traducirse las obras de Sartre y contrastaba Sartre con Bertrand Russell, pues yo creo que hay una generación de personas que en los años 70 pues las figuras que tenían más relevancia eran por un lado Althusser, que tenía un nombre importante, pero en sectores más minoritarios, entre los cuales yo mismo me incluyo, pues tuvo mucha importancia, más importancia que la obra de Althusser, la obra de Mandel. Y por eso, por ese mismo homenaje que queríamos hacerle en esta revista de filosofía, agradecemos mucho a Miguel Romero y a Jaime Pastor que nos hayan acompañado en este programa de homenaje a Ernest Mandel.

Nada más y muchas gracias. Gracias. Bueno, pues tenemos que dejar aquí, como siempre por falta de tiempo, este pequeño homenaje que hemos querido ofrecer a Ernest Mandel en revista de filosofía.

Nos han acompañado Jaime Pastor, Miguel Romero y como siempre Antonio García antes más y gracias a los tres. Gracias también a vosotros y hasta el próximo miércoles. Buena semana.